



CAMPOS DE GOLF. DOSSIER

El alto consumo de agua para el mantenimiento del césped de los campos de golf, junto con la contaminación acuífera son, entre otros, los dilemas planteados en este deporte de minorías que cuenta con 35 campos de golf en los que practican su deporte favorito los 72.739 jugadores federados en la Comunidad de Madrid.

La opinión del Instituto Geológico y Minero de España

El alto consumo de agua avanza uno de los dilemas planteados en el binomio campos de golf-aguas subterráneas: la detracción de volúmenes importantes de aguas de calidad de los usos tradicionales (urbanos, agrícolas e industriales) para el mantenimiento de estas instalaciones urbanístico-deportivas. El otro frente del conflicto es el conjunto de posibles afecciones que los tratamientos necesarios para el mantenimiento del césped (plaguicidas, fertilizantes y otros) pueden suponer para la calidad de las aguas subterráneas.

Junto con los importantes volúmenes de agua necesarios para el mantenimiento de un campo de golf, se añaden las pérdidas por evaporación y evapotranspiración, producidas principalmente durante los períodos de máximas temperaturas, y con especial incidencia en las zonas españolas más meridionales o el centro de la Península. El tratamiento del césped de dichos espacios, en ocasiones mediante fertilizantes y pesticidas, puede ocasionar la contaminación de las aguas subterráneas de no aplicarse de forma correcta.

Las aguas residuales depuradas utilizadas para el riego de dichos terrenos pueden conllevar problemas con respecto a la calidad de las aguas subterráneas, asociados normalmente al contenido salino, a los altos niveles de compuestos de nitrógenos,

DQO, DBO y otros compuestos, consecuencia de un tratamiento de depuración insuficiente. Los campos de golf basan su existencia en la presencia de grandes extensiones de césped, que necesitan volúmenes elevados de agua para su mantenimiento, sobre todo en regiones de clima mediterráneo, con grandes pérdidas por evaporación y escasas precipitaciones.



Estas instalaciones deportivas ocupan importantes extensiones de suelo, esquilman acuíferos y suponen un foco más de contaminación por las altas dosis de productos fitosanitarios que se emplean para cuidar el césped. Además, en una época de sequía como la actual es necesario establecer de inmediato una moratoria en su construcción, por lo menos hasta que se modifique la normativa existente y se apruebe una licencia especial, como la que existe para otras instalaciones, que evalúe todos estos aspectos.

En lo que se refiere al argumento, comúnmente utilizado, de que este tipo de instalaciones usan aguas recicladas para su riego, es necesario aclarar que no todas sirven para regar, ya que deben proceder de depuradoras de aguas residuales con tratamiento terciario y desinfectadas con ultravioleta. Leganés no posee ninguna

estación de depuración de aguas residuales, la depuradora más cercana es la de la China, que no da ese tipo de tratamiento a las aguas residuales.

Diferentes opiniones sobre el consumo de agua de los campos de golf

En la actualidad funcionan en la Comunidad de Madrid, en plena meseta castellana, una treintena de campos de golf. Una cifra desorbitada si tenemos en cuenta los recursos hídricos disponibles y la mínima demanda social de este tipo de actividad. Actualmente están proyectados cerca de otros 30 campos de golf en toda la Región, obedeciendo a intereses urbanísticos, lo que implicaría llegar a un colapso hídrico por no existir recursos suficientes.

El consumo medio de agua de un campo de golf de 18 hoyos es de 10.000 metros cúbicos por hectárea y año. Esto supone que al año los actuales campos de golf de la Comunidad de Madrid se “beben” 18.000.000 metros cúbicos de agua, es decir, 18 hectómetros cúbicos. Este volumen de agua equivale al consumo anual de una ciudad de unos 150.000-200.000 habitantes.

Existen discrepancias en cuanto al gasto de agua que provoca un campo de golf. Greenpeace ha calculado que una pradera con 18 hoyos consume 750.000 metros cúbicos de agua al año. La Federación de Golf, por su parte, rebaja esta cifra hasta 300.000 metros cúbicos. Entre estas dos cifras varían el resto de las opiniones y cálculos de diferentes autores e instituciones.

Los consumos estimados para un campo de tipo medio (18 hoyos) se establecen en 386.000 m³/año, aunque es más que probable que esta cifra sea significativamente superior. Organización de sobrada solvencia como Ecologistas en Acción estiman consumos medios para campos de golf de 18 hoyos de 600.000 m³/año, respectivamente.

M^a Dolores Aranda López y Raquel Pineda Martínez, en “Golf en la Región de Murcia”, cita las estimaciones de la Federación de Golf de Murcia (300.000 m³/año – 0,3 Hm³/año).

G. Sanz Magallón en "El golf y el desarrollo turístico en la Comunidad Valenciana, Murcia y Almería" establece un consumo medio para estos campos de 388.440 m³/año, recogiendo los estudios de Sánchez Villanueva con estimaciones de 300.000 m³/año para el Club Golf Playa Serena y de 580.000 m³/años para Golf Almerimar, ambos de 18 hoyos igualmente.

Priego de Montano en " Valoración Ambiental de los campos de Golf en Andalucía", patrocinado por la Federación Andaluza de Golf, estima en 360.000 m³/año.



El campo de golf de Leganés consumirá más de 200.000 m³ de agua al año Haciendo una media de estos diez consumos, tenemos que un campo de 18 hoyos consume, por término medio en España, 423.944 m³/año. Si tenemos en cuenta que el campo de golf proyectado para Leganés es de 9 hoyos y partimos de la hipótesis de que tendrá la mitad de la superficie de un campo de 18 hoyos, es decir 25 Ha, su consumo vendría a representar un total de 211.972 m³/año.

De nuevo el golf genera polémica.

El boom de los campos de golf es ilógico y absolutamente irracional teniendo en cuenta las condiciones climáticas. Datos de la propia Federación Madrileña de Golf dicen que sólo el 30% de los campos se riegan con agua reciclada, lo que tampoco es una solución, ya que dada la carestía de agua, ese agua reciclada debería destinarse a usos consolidados, como el riego de jardines o parques y limpieza de calles. Sólo los campos que están próximos a la capital, como Puerta de Hierro, Villa de Madrid o el de Majadahonda, se riegan con agua reciclada”, señala Ángeles Nieto, de Ecologistas en Acción.

La mayoría de los campos de golf en Madrid tienen pozo y extraen el agua del acuífero detrítico de Madrid, la reserva de agua más importante de la Región. Sólo el 30% (9 campos de golf) riega con agua procedente de depuradora. Esta opción tampoco es solución ya que el agua reciclada que se usa para regar estas instalaciones se detrae para otros usos consolidados como el riego de parques, jardines y el baldeo de calles.

El ‘boom’ inmobiliario

La plataforma ecologista sostiene que, dada la proliferación de campos, la industria del golf en nuestro país sólo es rentable cuando camina de la mano del sector inmobiliario. *“Los campos de golf no son rentables si no van acompañados de urbanizaciones porque con los ingresos de los jugadores no se mantienen. Se rentabilizan construyendo urbanizaciones alrededor”*, afirma Ecologistas en Acción.

Un reciente informe de AGM concluye que en la actualidad el 90% de los campos de golf que se desarrollan en España son promovidos por compañías inmobiliarias.

Ecologistas en Acción considera que el incremento de campos de golf es insostenible para la Región. El impulso golfista afecta a municipios gobernados por la derecha y por la izquierda, del norte y del sur y se plantean sobre terrenos urbanos y protegidos, de propiedad privada y pública.

Esta organización ecologista considera necesario que la Comunidad de Madrid no apruebe nuevos campos de golf hasta que no exista un Plan que defina la capacidad que tiene la Región para seguir albergando este tipo de instalaciones. Es necesario que se impida que se sigan construyendo en lugares de valor ambiental o destinados a otros usos públicos (investigación, zonas verdes, etc.) y que se elimine su vinculación a crecimientos urbanísticos.

La situación en otros municipios de la Comunidad de Madrid

En Moralarzal, aún se va más allá, se pretende transformar la dehesa municipal que está incluida en el catálogo de montes de utilidad pública (máxima figura de protección para un terreno forestal), en un campo de golf público. Incluso no se descarta su recalificación a suelo urbanizable. Otros municipios en los que se ha



aymerich
GOLF CLUB

Nueva *Platino Open*.

Juega al golf todo lo que quieras sin cuotas y por 15 Euros.
3 años por sólo 1.250 Euros + IVA.

Hazte socio ahora y te regalamos esta fantástica bolsa de Srixon valorada en 160 Euros*

*Oferta válida para todas las altas que se realicen a través de www.aymerichgolfclub.com o llamando al 91 432 12 05.
Promoción válida hasta fin de existencias. Sólo para península.

+Info

anunciado la construcción de hasta tres campos de golf son Brunete, donde se realizarán asociados a una urbanización exclusiva de lujo, o Valdemoro, igualmente asociado al futuro barrio de El Espartal.

En ocasiones se llega a situaciones tan paradójicas como la de Las Rozas. En este municipio el Ayuntamiento asegura que carece de suelo público para construir un nuevo cementerio. Por ello, lleva varios años intentando construirlo sobre suelo protegido. Sin embargo, en estos momentos se encuentra a información pública la construcción de un campo de golf de 18 hoyos sobre una superficie de 50 hectáreas en terrenos municipales.

Las contradicciones políticas

El secretario de Comunicación de IU-Parla se manifestaba públicamente en contra de la construcción de un campo de golf en Parla. En julio de 2005 IU pedía una moratoria de campos de golf y exigía al Gobierno Regional que no autorizase ninguna más hasta que se apruebe una normativa sobre su instalación por su importante gasto de agua y sus efectos contaminantes. En estos momentos no sabemos su postura al respecto, pero está meridianamente claro que el PSOE e IU están al albur de las corrientes urbanísticas que llevan consigo en muchos casos - como el de Leganés-, la moda de las urbanizaciones con campos de golf, como ocurría hace diez años con las urbanizaciones con piscina incluida dentro del recinto de las viviendas.



En Valdemoro, Elda, Zamora, Rioja, Málaga, Murcia, y en infinidad de municipios españoles los criterios de los partidos políticos son dispares, estando en función de la coyuntura urbanística y de los criterios particulares de los grupos municipales al no existir una posición política al respecto.

Una alternativa muy racional

No estamos en contra de los campos de golf ni contra este deporte pero, ¿por qué se están implantando los campos de fútbol de hierba artificial y no se busca la misma alternativa para los campos de golf?.

Un poco de historia

Inicialmente el golf era un deporte que buscaba el paseo para desarrollar un juego en un medio donde la naturaleza era el escenario de la actividad. Actualmente y especialmente en nuestras latitudes climáticas semiáridas, es una actividad que se desarrolla en un paisaje artificializado idílico, pero que no tiene nada que ver con su medio natural. O sea se ha pasado de un juego que usaba el paisaje natural (en otras latitudes diferentes a las nuestras) a una actividad que recrea un espacio de forma artificial, y que hace un uso insostenible de los recursos naturales. La mayor parte de las tecnologías y técnicas que se aplican en los campos de golf provienen de países con unos recursos hídricos y una pluviometría superiores a la que nosotros tenemos en esta parte del mediterráneo. Las especies de hierba utilizadas son importadas de los países centroeuropeos con unos consumos medios de más de 10.000 m³ por hectárea al año. Hay que tener en cuenta que con la alta insolación y la elevada evapotranspiración en España, esos valores podrían ser mucho mayores.

Algunos autores las elevan hasta 15.000m³ por Ha. Hay que añadir a ese consumo del césped la evaporación de los numerosos lagos artificiales que se insertan en los campos de golf o entre estos y las urbanizaciones. Teniendo en cuenta que la superficie de un campo de golf oscila entre las 50 y 150 hectáreas, el consumo anual de agua un campo de golf es del orden de 1 millón de metros cúbicos al año, o el equivalente de una ciudad de 12.000 habitantes. Muchas veces se ha dicho que los campos de golf consumen aguas residuales depuradas, pero eso no es siempre

cierto. La alta salinidad de las aguas residuales las hace muchas veces no apta para el riego del "green", lo que obliga a mezclarlas con agua potable o agua subterránea en proporciones a veces del 50%.

En principio, una de las mayores polémicas sociales que conlleva una instalación de este tipo es el riego de toda la superficie verde. Este deporte procede del norte de Europa, donde los recursos hídricos y los índices pluviométricos son tales que mantienen, natural y perfectamente una tupida manta de césped siempre verde. La cuestión radica en que este césped no es autóctono de nuestro entorno, precisamente por que no encuentra la humedad necesaria. Por ello, el mantenimiento del campo de golf precisa unas cantidades ingentes de agua que supone una situación chocante, sobre todo en épocas de sequía.

LEGANÉS, 23 DE SEPTIEMBRE DE 2008